





# La apertura del curso universitario

(Viene de la primera página.)

profesores y estudiantes se colaban entusiásticamente en esta magna obra: que los extraviados vuelvan a conocer y sentir las esencias españolas, que se ayude a descubrir en cada uno la intimidad que le liga necesariamente como español, al Movimiento.

"Misión de la Universidad será trabajar ardentemente en aleccionar a las nuevas generaciones; primero, a la que estuvo defendiendo con heroísmo de leyenda las tradiciones patrias en los campos de batalla y en la "quinta columna" no necesitarán los profesores darles, sino, quizá, recibir lecciones de patriotismo; pero, hace falta dotarles con premura y eficacia, mediante disciplina estricta y dura labor, de

ese equipo de conocimientos científicos y técnicos necesarios para que puedan, continuando sus servicios, dar a la vida cultural española, a España, la altura y la significación que le corresponde en la palestra del mundo. Después, los más jóvenes, a los que tocó el glorioso destino guerrero, deberán ser educados y enseñados de modo que, recibiendo los más modernos y perfectos instrumentos de trabajo profesional y científico, conserven el entusiasmo y sentido de sacrificio que animó a la generación de la guerra."

Reivindicó el sentido de la función del jurista, menospreciada por diversas escuelas, y terminó con una mención y un recuerdo para los estudiantes y catedráticos desaparecidos.

## Discurso del camarada Guitarte, jefe del S. E. U.

En medio de gran ovación al Sr. Castro se levanta para leer su discurso el camarada Guitarte, en representación de los estudiantes.

Con la misma audacia con que se comienza una obra creadora, con la preocupación de que fulga limpia al fin, y subyuga malhechor al atrevimiento en todo caso, quisiera extraer de mi perplejidad unas palabras con las que representar exactamente a la juventud de España, aun convenciéndome como estoy de que representaría en nombre del S. E. U. y en un acto de la trascendencia como el que celebramos, no sea tarea fácil y alrosa. Hasta hoy, ser portador de cualquier aquelarar juvenil o de fantasía. Hasta nuestros días, sintetizar los anhelos de cualquier puñado de jóvenes significaba demostrar al mismo tiempo la existencia de los mismos y la inexistencia de la juventud. Se hablaba para la juventud, pero no en nombre de ella. Cuando un joven se denominaba su representante, quería llamarse, sin saberlo, su creador. Existían iniciativas juveniles, propósitos laudables, naturalezas interesantísimas; pero no como actualmente en España, una generación producida por la guerra, una corriente juvenil dinamizada por la guerra, una legión de jóvenes victoriosos que en la conquista de España integraron sus fines, propósitos y naturalezas. Para que la juventud tuviera un sentido revolucionario y creador, y significase en la vida de la nación, como no había significado nunca, lo que la sangre en la vida de los seres.

Un momento de honda emoción fue aquel en que el general Varela pronunció el nombre de José Sanjurjo Sagasti, contestado con un "Presente" unánime por todos los asistentes. En este instante las baterías hicieron las salvas reglamentarias, al tiempo que sonaban las campanas de la catedral y la banda de música interpretaba la Marcha Real.

Después, el general Varela pronunció breves palabras ensalzando la figura del general Sanjurjo, militar pundonoroso, que siempre puso su espada al servicio de los altos intereses de la Patria, y que por ella padeció todas las torturas y humillaciones sin que hicieran mella en su ánimo. Lee a continuación el preámbulo del decreto, que se publicará en el "Boletín Oficial", por el cual el Caudillo concede al general Sanjurjo el título de capitán general, con la antelación de 20 de julio de 1938. España, y en su nombre el Caudillo, premia así a la mayor distinción de nuestro Ejército a uno de sus miembros más destacados, más incuestionables en su conducta, más intachable en la rectitud de su patriotismo. "Hubiera sido para mí la mejor honra y el más alto honor—añadió el ministro de la Guerra—comunicar esta decisión del Caudillo al general, en vida y no ante sus restos".

La comitiva abandonó la Catedral con dirección al palacio de la Diputación, en idéntica forma que a su salida. Al pasar por las calles, el entusiasmo de la muchedumbre se desbordó, y los vítores al Caudillo se sucedían inintermitentemente. A la llegada a la Diputación, una gran muchedumbre se estacionó en los alrededores, y ante los insistentes vítores al Caudillo y al ministro de la Guerra, el general Varela se vio obligado a salir varias veces al balcón, para agradecer aquellas pruebas de simpatía.

España ha cumplido la deuda que tenía con el general Sanjurjo y que antes no pudo ser saldada, por las circunstancias difíciles en que la Patria se ha debatido por espacio de tres años. Pero España no olvida nunca a sus hijos predilectos, entre los que el general Sanjurjo figuraba.

Navarra. Del guardador de nuestras más puras esencias tradicionales, conservará en su seno los restos gloriosos de este gran español.

I. PALAZÓN

Suscribase usted a  
**ARRIBA.**

El ministro del Ejército, general Varela, con la viuda y el hijo del general Sanjurjo en la catedral de Pamplona durante los solemnes funerales celebrados el domingo

(Foto Citra.)

## EL DOMINGO EN PAMPLONA

### Solemnes funerales en memoria del general Sanjurjo

El ministro del Ejército, en representación del Caudillo, impone a los restos del ilustre militar las insignias de capitán general

(Crónica de nuestro enviado especial.)

Navarra ha rendido a los restos del heroico general Sanjurjo el más fervoroso homenaje. Desde todos los pueblos de la provincia llegaron muy de mañana a Pamplona representantes de los Municipios con banderas y gran número de personas, para asistir a los solemnes funerales de la Catedral, con los cuales se debían por terminados los actos.

A las once de la mañana, la brillante comitiva partió de la Diputación, con dirección a la Catedral. Una gran muchedumbre se congregó en el trayecto, y todos los balcones aparecieron totalmente ocupados. Marchaba en primer lugar la Banda Municipal, seguida de los maderos y timbaleros; a continuación todos los representantes de los Municipios navarros, portando multitud de banderas de sus respectivas localidades, luego figuraba la Diputación en Corporación. Después, la presidencia oficial, que ostentaba el ministro de la Guerra, general Varela; la comisión organizadora del traslado, generales Fernández Pérez, Orgaz, Gil Yuste, López Pínto, Aranda, Escamez, Soláns, Cebrán, Loriga, Martín Alonso, mariscal Petain, y a continuación varios consejeros nacionales, representantes de varias Diputaciones y numerosos jefes del Ejército y personalidades, entre las que figuraban el conde de Rodas, Gotochea, Fuentes Pila, Sáinz Rodríguez, marqués de Haza, y García Sánchez. Tras de la guarnición cubrían la comitiva. En medio de un gran silencio el público saludaba a la comitiva brazo en alto. Al llegar a la Catedral, dos oficiales italianos se sumaron a ella, portando una gran corona dedicada al general Sanjurjo por el Gobierno de su país. También fue depositada otra del mariscal Petain, con una curiosa dedicación en francés, en que se recordaba las campañas que ambos generales realizaron juntos en África.

Una banda de música interpretó el Himno nacional en el momen-

Un bar:  
**GAVIRIA**  
Un barman:  
**GAVIRIA**

to en que el cortejo llegaba a la catedral, y seguidamente comenzó el funeral, oficiando de pontifical el obispo de la diócesis. A continuación se leyó un responso en el atrio del templo, en donde está instalada la capilla ardiente. Durante la ceremonia el Orfeón Pamplonés y la orquesta de Santa Cecilia interpretaron diversas composiciones musicales de carácter religioso.

Terminado el responso el féretro fue llevado a hombros de caballeros mutilados a través de la Catedral hasta la capilla de los Cinco Torres, severamente adornada, y en la que figura en lugar preminente la corona del Caudillo

## Por vez primera una dirección única realizará el ensanche y expansión de la ciudad

Se ha reunido la Junta de Reconstrucción de Madrid, presidida por el Sr. Moreno Torres, director general de Regiones Devastadas. Asistieron los señores gobernador civil, señor conde de Mayalde, alcaide, Sr. Alcocer; presidente de la Diputación Provincial, señor marqués de Haza; director general de Arquitectura, Sr. Murguiza; jefe provincial de Fomento, Sr. de la Torre; Sr. Foxá; director del Instituto Nacional de la Vivienda, Sr. Martínez Kleiser; representantes de los ministerios de Hacienda, Obras Públicas, Agricultura e Industria y Comercio, Sres. Gómez del Llano, Fernán, de Navarrete, González de Andrés y Nieto Antón, actuando como secretario el Sr. Trina.

Por el presidente se hizo una exposición sobre las incidencias que para lograr un proyecto completo y racional de la organiza-

Nuestro teléfono 32610

los jóvenes, sino una auténtica hermandad. Fue a la guerra civil para abrazar sangrientamente a su enemigo. Fue a la guerra civil para que España no se anulase espiritualmente en una desesperación, y demostrar hasta donde quería una España distinta de la que hacía posible las luchas fratricidas en la calle y en la Universidad. Y a la vuelta de esta guerra, cuando esta misma juventud se ha encontrado en la muerte y salvado de sus garras, su obsesión es la misma por la que se dio a la lucha: que España se ensanche espiritualmente y que la Universidad, cuajada de eficacia, evite su rebarbarización.

La juventud universitaria española, al venir hoy a la Universidad, dispuesta a entregarse en manos de sus profesores para forjar en el rigor intelectual todo su ímpetu constructivo y creador, no es como aquella juventud inexistente de antes de la guerra, disgregada y sin norte, una juventud que llega a la Universidad con el fin de adquirir conocimientos, sino que es la juventud de la Universidad, que es su representante, a la representación en este trascendental momento de la cultura española, cabe que los jóvenes no vienen hoy a las aulas para erigirse en "grandes hombres" a la busca del aplauso, sino para buscarse a sí mismos en la creación, en el análisis o en el difícil aprendizaje. El estudiante español de nuestros días, el estudiante que sueña en la hermandad espiritual de todos sus camaradas con una España pujante y libre, no viene a la Universidad sino para que el mundo del espíritu en España adquiera la lozanía y pujanza que tuvo en otros siglos. Quiere que la Universidad, por su trabajo constante, sea la fuerza motriz de la inteligencia española, y que todo universitario llegue a ser un hombre con estilo, rescatado por la cultura de todo lo falso y lo vilgario.

Los estudiantes que integran la gran corriente juvenil del S. E. U. buscan en la Universidad, en el constante trabajo universitario, el estimulante que evita la desmoralización que se podía producir en su espíritu al contacto con el español para el que nuestra guerra no ha sido otra cosa que un mero episodio, y que se ha decidido a vivir revestido del más abominable de los delirios. Los estudiantes en la lucha tuvieron muchas veces muy cerca la muerte; pero no pensaron nunca en echarse para atrás, y anhelan la iniciación de este curso para seguir laborando de la misma manera que en las trincheras, convencidos de que la labor del español es conquistar "eternamente" a España.

## EL S. E. U. ES UNA JUVENTUD EXISTENTE

Anteriormente a la guerra civil que acabamos de coronar, los jóvenes que soñaban con pertenecer a una juventud inexistente sólo se interesaban porque esa fantasía viviera enquistada y protestando en el cuerpo nacional. La violencia de aquellos jóvenes era una violencia anárquica, sin eficacia, desbordada, la salvación de España, y sólo querían que se salvase de la impureza de aquel tiempo sus arrebatos y su ardor. Su revolucionarismo revolucionaba más el aire que la angustiosa nacional. Hasta el nacimiento del S. E. U. los jóvenes que compusimos sus escuadras iniciales nos diferenciábamos de nuestros camaradas en que veíamos claramente que una juventud no existe en tanto no sirve; que una juventud no es juventud en tanto no es eficaz; que una juventud no tiene presencia sino cuando es empresa, y tarea, y propósito y amor. Y nos pusimos enfrente de los que no siempre interpretaron nuestra actitud como consecuencia exclusiva de la guerra. En España, por lo que con la suya no se impedia la rebarbarización de nuestra Patria. El primer muerto de la Falange fue un estudiante del S. E. U. Su mensaje, su vivo mensaje, quería que la facilidad no rebarbarizase a España, como antes decíamos. No era otro su anhelo. Por ninguna otra cosa luchó y luchamos entonces y en nuestra guerra los que tuvieron el honor de pelear. Corrientes simplistas y facilonas querían que España llegase a lucir una realidad sencilla y vulgar, olvidándose de su auténtica grandiosidad. Y desde la Universidad, el Sindicato Español Universitario, en medio de la más dramática de las desorientaciones, gritó a España que no nos salvábamos purificándonos o desentendiéndonos de la crisis espiritual por que atravesaba España entonces, sino arriesgándonos hasta morir, con el fin de recobrarlos en la salvación de los valores eternos de nuestra cultura.

Desde la Universidad también el Sindicato Español Universitario, hoy, habiendo integrado en sí todos los afanes más puros de la juventud española, al olvidarse de aquella rebeldía de los tiempos primeros para entregarse a una revolucionaria tarea constructiva, supone en nombre de una juventud gloriosa, terminada la guerra civil entre los hombres de España. No hablamos de perdón, sino de convivencia. No hablamos de olvido, porque no sentimos necesidad de perdonar. Fuimos heridos en nuestra carne multitud de veces, y creemos que "el perdón, el perdón íntegro y puro—de que hablaba el pensador inglés—no es compatible con un alma herida; por ventura, cuando el alma está herida, se convierte en una virtud mayor". Por ventura, esta juventud doliente y gloriosa que fundamente sobre la nobleza del sufrimiento todo su anhelo creador triunfante necesita para su existencia no sólo convivir con todos

pueda erigirse en norma para los individuos no universitarios. Es preciso, a toda costa, que profesores y alumnos, que todos los individuos que constituimos la vida universitaria, nos esforcemos en que la vida de la Universidad sea una cosa positiva.

## EL S. E. U. DESCUBRIRÁ SU ESPIRITU Y LO CULTIVARÁ

Si la Universidad no ha despertado la atención de las gentes de España, si los problemas del espíritu ha habido siempre en nuestro país que divulgarlos de una manera impropia, hasta el extremo de desvirtuarse en la divulgación más absurda, la culpa no ha sido más que de nosotros los universitarios. El universitario corriente no ha despertado el interés popular hacia los trabajos que efectuaba, porque su moral no ha sido en la mayoría de los casos—para que engañarnos—una moral ejemplar. Esta clase de individuos no realizaron sus esfuerzos de una manera generosa. Esta clase de individuos, por otro lado, entraron en la Universidad mediocre y salieron de la Universidad igualmente mediocre, y con unas cuantas cosas aprendidas que no sirvieron en su vida ni para subrayar su mediocridad. Los trabajos universitarios no laboraron sus entrañas, ni seleccionaron de su generación aquellos individuos que por sus altas dotes espirituales, de capacidad y de vuelo, debieron ser seleccionados. Y es el S. E. U. quien en esta impar ocasión quiere afirmar que, hasta nuestros días, pu-

do la Universidad, por unas cosas y otras, por negligencia de unos y de otros, fabricar hombres desmentados con entrañas espirituales totalmente mediocres; pero que desde ahora en adelante, el universitario de nuestro tiempo, el universitario que nos interesa como exponente de una juventud extraordinaria, espíritu desvelado en permanente superación, empujando como modelo el norte y las cimas creadoras del espíritu, descubrirá el suyo y lo cultivará, teniendo presente que sólo se salva el hombre que al final de todo proceso espiritual alcanza la grandeza "del hombre íntegro"; de ese hombre íntegro, libre en él mismo, cuyo espíritu robusto, desvelado por lo puro y lo perfecto, estima solamente la cultura que produce espíritu con categoría capaces de continuarse en la superación natural.

¡ARRIBA ESPAÑA!

La restauración de la tradición universitaria

La unidad inmortal ha vuelto. Hemos entrado en una nueva era histórica, y en ella la Universidad ha de cumplir también su destino. Se impone, ante todo, la restauración de nuestra tradición universitaria. Radica aquí precisamente el fundamento posible de esa afán de imperio que la Falange proclama. Para ser jefe del mundo hispánico hemos de intensificar nuestras relaciones y vínculos de cultura con los pueblos del otro lado del mar. Esta política cultural es ansia viva de nuestro Caudillo, y ya la ha iniciado felizmente el Gobierno con medidas parciales, como la creación de becas para estudiantes hispanoamericanos y la convalidación de títulos académicos de la Universidad hispánica del Extremo Oriente. Medidas que son tan sólo un anticipo de más amplios propósitos y de un sistema más eficaz de atracción y coordinación de cuanto contribuya a asegurar que el meridiano espiritual de América pase definitivamente por nuestra Patria.

## El discurso del ministro de Educación Nacional

N. de la R.—Nos hemos visto precisados, por razones de espacio, a recoger solamente los párrafos que hemos estimado más importantes del discurso pronunciado por el ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, aunque nuestro deseo hubiera sido publicar íntegro el discurso, por juzgarle de excepcional interés para los universitarios españoles.

## PREÁMBULO

Superfluo es subrayar, en esta hora de España, la trascendencia del acto que aquí nos congrega. Estamos en presencia de una coyuntura excepcional en la historia de la cultura española. Por España ha pasado una guerra, han muerto millones de hombres, ha cambiado un sistema político y es hora ya de que estos hechos se mediten aquí, en el corazón de la Universidad, ante la que acudimos todos, con el alma vestida de limpio, para propugnemos crear la grandeza espiritual de la Patria que redimirán las armas.

Yo empleo por condenar, en nombre de los universitarios que en los últimos lustros conservaron intacta la fe y el fervor español, y en nombre de la generación estudiantil, que suyo es el mundo por el que mejor de los actos de servicio a España, a los hombres del intelectualismo frío y laico, que renegaron de la majestad imperial y católica de nuestra historia; y fueron desde entonces, con su fariseísmo científico, los máximos responsables de la decadencia espiritual de nuestro pueblo.

Es inexcusable argüir así, al encontrarnos, al cabo de estos tres años de angustia, frente a frente con la Universidad española. La subversión general de las conciencias, que anegó a las masas populares e hizo preclara la guerra redentora, se incubó aquí. Fueron pecados de la razón—esos para los que se resiste hasta la misericordia evangélica—los que precedieron a los crímenes de las multitud.

España, sin embargo, se ha salvado. Era demasiado grande la cultura hispánica para que pudiera desaparecer. Nos quedaban, aun, como supervivencia imperial, las reservas morales suficientes, y ante el asombro del mundo, España ha vuelto a iniciar una etapa universal de su historia, que ha inaugurado la majestad magnánima de un Caudillo y el ardor heroico de las Falanges juveniles. Acusémosle aquí con brío, para que resuene bien en estos ámbitos purificados con sangre. Ha vuelto a surgir la constante imperial y católica de nuestra cultura, la que justifica servir con disciplina militar, con voto religioso y grave, con entrega absoluta del pensamiento y del corazón. Tenemos otra vez la voluntad de Imperio de la cultura hispánica.

## ANHELO DOMINADOR DE LA CIENCIA ESPAÑOLA

Cuando la idea cristiana, con su perspectiva espiritual amplia y eterna, fructifica en España—yo creo con toda mi fe que predica—por la voz de trueno del Apóstol e iluminada por la Señora que vino en carne y sangre a reflejar su belleza pura en el Ebro—adviene para nuestra cultura un universalismo nuevo, al que hay que juzgar con criterio histórico providencialista. En el siglo IV vibra euménicamente la constante imperial española.

Con verdad el poeta aragonés, cantor de nuestra sangre, Prudencio, pudo pensar ya en una catolicidad del Imperio.

Triunfó, por medio de la Universidad, el anhelo dominador de nuestra ciencia, que salió a conquistar el orbe con el ejército de sus sabios. Fue primero aquel cruzado invencible, a quien llamó D. Marcelino "el mayor genio político de nuestra raza", el obispo decimonónico y capitán restaurador de los Estados Pontificios, Gil de Albornoz, que levantó en la propia Bolonia un nuevo laboratorio creador de ciencia española. En el

"Lo que más ha faltado a nuestra ciencia—dice el autor de "Los Heterodoxos"—ha sido el desinterés científico."

## LA INFLUENCIA DEL ENCLICISMO

España padecía ya la influencia del enciclopedia, y el arte de moldear de la duda, al combatir los principios de la ciencia, atacó los principios inconmovibles del ser de nuestra Patria. Así no es riesgo de audacia afirmar que cuando se pone el sol del Siglo de Oro empieza el fondo drama hispánico de nuestra propia desespiritualización.

Es cierto, sin embargo, que nuestra Patria no se resignó a la influencia del enciclopedia del siglo XVIII, pero su pugna por desvanecer la sombra de la duda como método y de la indiferencia racionalista, no tuvieron la feliz consecuencia que hubiera sido de desear.

Por este camino llegamos a la postrada Universidad del siglo XIX. La cultura hispánica en descenso, los valores nacionales sometidos a revisión, en trance de crisis los principios inmutables de la Filosofía, la Universidad española se transformó en el centro de la desorientación organizada.

Pero la catástrofe universitaria española había de revelar caracteres de mayor dramatismo. Se buscaba en la Universidad el instrumento fácil para la turba política esclatante, que más tarde iba a pesar sobre España como una bíblica maldición. De la juventud se arrancó, con meticuloso detalle criminal, todo sentimiento que representase cualquier fondo de afirmación patriótica. De este modo, las más monstruosas negociaciones nacionales arrancaron precisamente del propio seno de la Universidad. Se profanó en las cátedras el valor espiritual de la misión docente. Utilizase el hris ingenuo de las legiones juveniles para lanzarlas al torbellino dislocador de una política sin rumbo.

Tal era la "gloria" del viejo Estado liberal. De este Estado que tenía el extraño poder—según la frase luminosa de José Antonio—de "decirnos a cada instante si Dios existía o no existía, si la verdad era la verdad o no era la verdad, si la Patria debía permanecer o si era mejor que, en un momento, se suicidase".

## LA RESTAURACIÓN DE LA TRADICIÓN UNIVERSITARIA

La unidad inmortal ha vuelto. Hemos entrado en una nueva era histórica, y en ella la Universidad ha de cumplir también su destino. Se impone, ante todo, la restauración de nuestra tradición universitaria. Radica aquí precisamente el fundamento posible de esa afán de imperio que la Falange proclama. Para ser jefe del mundo hispánico hemos de intensificar nuestras relaciones y vínculos de cultura con los pueblos del otro lado del mar. Esta política cultural es ansia viva de nuestro Caudillo, y ya la ha iniciado felizmente el Gobierno con medidas parciales, como la creación de becas para estudiantes hispanoamericanos y la convalidación de títulos académicos de la Universidad hispánica del Extremo Oriente. Medidas que son tan sólo un anticipo de más amplios propósitos y de un sistema más eficaz de atracción y coordinación de cuanto contribuya a asegurar que el meridiano espiritual de América pase definitivamente por nuestra Patria.

En las aulas se restablecerá el espíritu cristiano. Más aún. Pensamos devolver a las ciencias sagradas el puesto de honor que les corresponde en la historia de nuestra cultura. El Caudillo lo dijo ya en 1938: "No será necesaria ninguna Universidad católica especial, pues todas las Universidades lo serán y tendrán una enseñanza religiosa especialmente filosófica".

"En los países principales—añadió—se estudian en las Universidades de Teología, Religión e Historia religiosa. Nosotros haremos lo mismo. Nosotros los españoles de las clases profesionales, no tenemos suficiente cultura religiosa. El punto de vista moral y metafísico de la vida se adquiere en los años que uno pasa en las Universidades. Entonces es cuando el hombre forma su idea sobre el mundo y lo humano, y adquiere la conciencia de su destino y de sus deberes. Todo esto en unión con la historia del catolicismo español, es cultura superior religiosa, que no faltará en España a las generaciones del futuro." Queremos asimismo que en la Universidad se respire un ambiente religioso, que no esté ausente de ella la piedad cristiana. Queremos, como decía José Antonio, que ese "espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece".

A la par que el concurso de la Iglesia, es indispensable que la sociedad partícipe de la vida de la comunidad universitaria en la que se educan a sus hijos. Han pasado ya los años del divorcio entre la Universidad, manjada por el Estado anárquico, y la sociedad, despreocupada de los problemas universitarios. La sociedad olvidó que la Universidad "del Estado era suya", y lejos de infiltrarle sus sentimientos cristianos y nacionales, se colocó en postura de abandono y pasividad criminal, dejando actuar a la revolución marxista en las aulas. Cuando se dió cuenta de su error era ya demasiado tarde. Pero ahora no. La Universidad española será de todos los españoles, sin castas ni diferencias. Podrán así volver, de una parte, los tiempos en que la sociedad tenía a la colaborar en la función universitaria, honrándose con merecidos logros y favoreciendo con sus donaciones y legados el patrimonio de los centros superiores. Los tiempos en que en torno de las

(1) Declaraciones al representante de la National Catholic Welfare conference, enero 1938.

Universidades florecían aquellas instituciones educativas, impulsadas principalmente por las Ordenes religiosas, que se llamaron Colegios Mayores, los que en frase de Caudillo "cuidaron de la juventud, los que guiaron a la mano; los que imprimieron en la personalidad, esa fe, ese entusiasmo de aquellas otras juventudes, que hicieron renacer la edad dorada en que suceden los triunfos".

Importa, en fin, que el Estado robustezca esta síntesis de los factores "arraigados en la Universidad. No se explica de otro modo su función totalitaria y su espíritu antiliberal, en los que se diluya el espíritu del liberalismo. Ya no hay más libertad de Cátedra ni de enseñanza, que la de la verdad, la única que hace libres a todos los españoles que merecen llamarse tales, la verdad limpia de falsificaciones y extraneidades, por la sangre de una generación.

## LA REVOLUCIÓN EN EL RECENTO UNIVERSITARIO

La guerra de las armas humanas resultó infuente, si no hubiera traído al recinto universitario el espíritu de revolución nacional, que pudo o hacer posible en cerca de tres años de sacrificio la reconquista del pasado de España. Pero ya debo decir desde aquí, que cuando un pueblo quiere levantarse de la ruina moral en que le ha sumido un siglo de decadencia, no puede limitar la meta de su estremo al simple retorno hacia un pasado histórico, por grandioso que éste haya podido ser. El sacrificio ofrecido sobre las tierras de España por esta juventud de hoy, impone a todos el sagrado deber de dar a nuestros viejos destinos el brio, el ardor y la acometividad varonil de los que no vacilaron en ofrecerse cara a cara ante la muerte, porque sabían que su sangre iba a lograr, como en un milagroso milagro insospechable, el resurgimiento feliz de la unidad y grandeza de la Patria.

Pero ello no quiere decir que el sacrificio de la juventud haya concluido. Si la muerte pudo considerarse como un acto de servicio, la consagración al estudio y al cultivo de la ciencia deberá ser, a partir de ahora, un retorno e índice imperativo social.

"Dad, sacrificio, hermandad". He aquí la tríada que el jefe supremo de nuestro Movimiento prescribe como lema de la juventud. "Bosque de árboles corpulentos y robustos—con frías de Jefe del Estado—ha de ser la juventud española, los troncos altos y esbeltos que eleven sus copas al cielo; pero apretados "estrechamente unidos para conseguir por la unidad una mayor fortaleza". Eso soñaba también el pensamiento poético de José Antonio, para quien la única actitud humana ante el mundo, era el espíritu de servicio y sacrificio; era el espíritu ascético y militar de la vida. Sólo así podría recobrar resultadamente España el rango "universal de su cultura y de su historia".

Son siempre sorprendentes los designios divinos. De las aulas universitarias salió la doctrina falange, que nos puso al borde del desierto de esas mismas aulas, en las que, en cuya sangre se explotó la Universidad, sus inquietudes. El campo de paz de Minerva se tornó en campo de Marte. Las letras se vieron ser armas para escribir la epopeya de la Ciudad Universitaria, cuyas ruinas de hoy son un monumento real y vivo de que a España y a su Universidad la redimirán para siempre las angustias y los esfuerzos cruciales de una excelsa juventud. Al gritar en esta hora mi "Presente" a los estudiantes que no están ya a nuestro lado, al levantar por su gloria mi oración a la altura, y tengo que haceros jurar a todos que su sangre será fecunda, y que en su homenaje y recuerdo creemos la Universidad que creó el material y católica, que cuando emoción y espíritu hispánico se unen en nuestra tradición universitaria: "Perfundet unguis tuus, Domine, in os meum, et aperiet os meum, et os meum annuntiabit gloriam tuam".

Universitarios, ¡Presentes! José Antonio Primo de Rivera. ¡Frente!

¡España, una! ¡España, grande!

¡España, libre! ¡Arriba España!

¡Viva Franco!

El auditorio, puesto en pie, tributó una gran ovación al ministro, después de contestar sus palabras aclamaciones. Durante todo el acto la juventud universitaria, que invade la nave, aclamó al Caudillo en numerosas ocasiones, aplaudiendo entusiásticamente a los oradores y puesta en pie, con toda la concurrencia, escuchó el discurso de interpretación de los himnos del Movimiento, prorrumpiendo al final con las voces de "Franco, Franco, Franco!" durante largo tiempo.

(1) Discurso a las Juventudes del S. E. U., de 12 de octubre de 1937.

## CULTOS

### PARROQUIA DE SAN MARCO

El pasado domingo, día 22, se celebró en la parroquia de San Marcos la bendición del templo y las aspericiones de la juventud de la parroquia. Con este motivo hubo una gran concurrencia general e importante de la parroquia. El párroco, después de leer el acta de la bendición, pronunció una plática.

### CABALLEROS DEL PILAR DE SAN FRANCISCO

Los caballeros del Pilar de San Francisco de Borja celebraron el día 22, en la parroquia de San Marcos y vicaría, una plática de los laicos del centro en la iglesia de los Lauros (calle de Zorrilla), a las siete y media de la tarde.















